

Divisiones y desviaciones

Â

Â Si del siglo XVIII pasamos a Â©pocas mÃ¡s recientes observamos que la MasonerÃ-a de obediencia inglesa mantuvo una estructura fiel a sus Constituciones. Sin embargo, algunos sectores de la francesa y de la alemana, en especial, derivaron a ciertos grupos mÃ¡s o menos heterodoxos que facilitaron la apariciÃ³n de aventureros, como el famoso Cagliostro y su masonerÃ-a egipciaca, de polÃ-ticos como Weishaup, o de mÃ-sticos como Maistre, MartÃ-nez de Pasqually, Sain-Martin, Willermoz, etc. En no pocos casos llevaron consigo la proliferaciÃ³n de obediencias, y la introducciÃ³n de grados, con la consiguiente multiplicidad de ritos y ceremonias de iniciaciÃ³n. Â

Al sentimentalismo y la filantropÃ-a se iba a unir un gusto por lo misterioso, una mÃ-stica de la RazÃ³n, que producirÃ-a toda esa serie de grados iniciÃ-ticos con nombres tan extraÃ±os como caballeros de Oriente, caballeros de la espada, caballeros Kadosch, caballeros del Temple, etc., etc., que dotaron a cierta MasonerÃ-a de la Europa continental de un aire menos sÃ³lido y respetable del que mantuvo en el mundo anglosajÃ³n, y que explican el mito que a su alrededor se formarÃ-a, sobre todo, debido a la confusiÃ³n surgida al proliferar las sociedades secretas, y al identificarse errÃ³neamente a los masones con los iluminados bÃ¡rbaros, los jacobinos, carbonarios y otros por el estilo. Â

Hoy dÃ-a resulta cada vez mÃ¡s anacrÃ³nico el hablar de masonerÃ-a en un sentido unÃ-voco, ya que existen muchas masonerÃ-as independientes unas de otras, y dentro de estas mismas se da una variedad extraordinaria de ritos. No obstante, entre los tratadistas de la masonerÃ-a, ha habido una tendencia -no siempre bien aceptada o compartida- a establecer divisiÃ³n entre una masonerÃ-a anglosajona y otra latina. Â

La primera es calificada tambiÃ©n de regular en el sentido de que es aquella que puede vÃ¡lidamente reivindicar este derecho de una Orden concebida en un momento de la Historia, fundÃ¡ndose en la fidelidad a los principios y a las reglas dictadas por los fundadores. Es decir, se tratarÃ-a de una masonerÃ-a que, entre otras cosas, sÃ³lo admite como miembros a varones que creen en Dios y en la inmortalidad del alma y de los que recibe fidelidad a los compromisos sobre el Libro Sagrado de una religiÃ³n. Â

La masonerÃ-a latina, es decir, la de los paÃ-ses latinos, a lo largo del siglo XIX, debido a las incidencias polÃ-tico-religiosas que afectaron a estos paÃ-ses, experimentÃ³ algunas variaciones ideolÃ³gico-prÃ-cticas, que se manifestaron en un fuerte laicismo y anticlericalismo, que en algunos derivÃ³ hacia un sentimiento antirreligioso o hacia un profundo agnosticismo. Â En algunas obediencias se llegÃ³ a la supresiÃ³n de la antigua invocaciÃ³n masÃ³nica a la gloria del Gran Arquitecto del Universo borrando de sus estatutos la obligaciÃ³n, hasta entonces exigida para ser un verdadero masÃ³n, de la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, y el tomar el juramento sobre la Biblia, considerada como expresiÃ³n de la palabra y de la voluntad de Dios. Â

Esta declaraciÃ³n ocasionÃ³ en algunos medios masÃ³nicos una manifestaciÃ³n de rechazo, sobre todo en Inglaterra y en EE.UU. Las obediencias de estos y otros paÃ-ses rompieron todas las relaciones con las obediencias masÃ³nicas que a su vez habÃ-an roto la tradiciÃ³n masÃ³nica. En adelante fueron consideradas irregulares. Â

Existen, pues, varias MasonerÃ-as en el mundo, totalmente independientes, pero, sin embargo, con distintos matices, el espÃ-ritu masÃ³nico es Ã³nico. Â

Las Obediencias tienen distintas inspiraciones. Algunas, hemos visto, bajo la influencia de la Gran Logia de Inglaterra son teÃ-stas. SÃ³lo admiten en su seno a los que, cristianos, musulmanes, judÃ-os, hindÃ-es... reconocen un Dios como principio creador, el Gran Arquitecto del Universo, y una fe en la verdad revelada, tal como se encuentra en la Biblia y otros libros sagrados, como el CorÃ¡n, los Vedas, etc. Â

Otras Obediencias, en especial algunas de las llamadas masonerÃ-as latinas, son de inspiraciÃ³n racionalista o liberal, como algunos prefieren hoy calificarlas, y rechazan, como el Gran Oriente de Francia, la referencia al Gran Arquitecto del Universo y profesan un estricto laicismo, suprimiendo de sus rituales incluso la Biblia. Â

Entre ambos extremos hay posiciones intermedias, que, sin exigir la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, sin embargo, lo admiten como un sÃ-mbolo indeterminado, un poder tutelar y desconocido. La Biblia tampoco tiene el carÃ-cter de libro revelado, sino el de un libro sagrado entre los demÃ¡s, que atestigua la sabidurÃ-a del hombre. Respetan la tradiciÃ³n sin tratar de saber lo que en realidad significa, lo que en ella se esconde. Â

Esta diversidad de Obediencias no impide, sin embargo, que el espÃ-ritu masÃ³nico tenga una profunda unidad. Todos los masones del mundo buscan la verdad, y exigen tolerancia, libertad y fraternidad, dentro de un marco de igualdad. Â

El masÃ³n en cualquier caso puede vivir en la logia la experiencia reconfortante de la solidaridad y del saberse escuchar mutuamente, y experimenta la importancia del ritual. Que el acento propiamente litÃ³rgico, a veces esotÃ©rico, sea mÃ¡s marcado en unas obediencias, o que sea mitigado por un aspecto mÃ¡s simplemente cultural o social en otras, el hecho es que la MasonerÃ-a no abandona sus signos, siglas, ritos y sÃ-mbolos. A travÃ©s de esta solidaridad, estos intercambios, estos rituales, un hombre nuevo nace o, tomando la terminologÃ-a masÃ³nica, la piedra bruta accede a la dignidad de piedra tallada. Â

Para comprender de quÃ© hombre se trata aquÃ- es preciso evocar la visiÃ³n del mundo que cada obediencia tiene. SegÃ³n las diversas interpretaciones, ya apuntadas, es lÃ³gicamente natural que se formarÃ¡n hombres bien diferentes. En cualquier caso siempre serÃ¡ requerido el esfuerzo moral, si bien en un sentido de perfeccionamiento de todas las virtudes del humanismo laico, en unos casos, y en un sentido de iniciaciÃ³n espiritual en otros.

Â